JAIME ARENAS Y LA REVOLUCION (I)

"No Tengo Miedo a la Libertad"

Por Germán Castro Caycedo

A las diez y media de la mañana del 17 de febrero de 1969, día en que debía ser fusilado por la guerrilla, Jaime Arenas se entregó a un desprevenido grupo de militares que transitaban por una carretera, cerca de Puerto Berrío.

Un mes más tarde fue trasladado a Bogotá, donde se inició en su contra un consejo verbal de guerra, en el cual se le juzga por el delito de subversión armada, que ha de concluir cuando el mes de noviembre vaya por su mitad.

Entonces habrá terminado la primera etapa de su lucha por las ideas de izquierda, que comenzó en los grupos socialistas juveniles de Antonio García.

Anteriormente había devorado la filosofía de Marx en toda su extensión y leído a Engels, Lenin, Mao...

Pero mucho más antes, las raíces de ese lector empedernido que ha tenido su armazón de un metro con 86 centímetros sobre la cama de un calabozo, se habían agarrado de millares de páginas en la biblioteca de su padre.

Hijo de una familia de buena posición social y regulares medios económicos, nació y estudió en Bucaramanga desde la primaria hasta el último año de Ingeniería Industrial, que se truncó cuando fue puesto en la calle acusado de agitación política.

Al frente tendría la frustración de un cargo en la Secretaría Ejecutiva de la Unión Internacional de Estudiantes en Bulgaria; el intenso recorrer de miles de kilómetros al lado de Camilo Torres; la cárcel Modelo; el monte con un arma en la mano, donde vio fusilar a sus mejores amigos y por el cual abandonó padres, esposa, hijas; la muerte que rondó su hamaca la noche del 16 de febrero y su cintura en la mañana del 17, cuando embarrado, bañado en sudor y sangre, le dijo al teniente Castell que viajaba en un convoy militar: "Yo soy Jaime Arenas, el guerrillero. Me entrego".

Esa selva que entonces le dejaba la carne perforada por una docena de llagas putrefactas, también había salido a su paso para frustrarlo.

Hoy, cuando los revolucionarios colombianos lo han sentenciado a muerte y le preguntan si espera con temor a que las puertas de la cárcel se abran, dice tan firmemente como ha hablado por espacio de nueve horas: "No creo que alguien le haya tenido miedo a la libertad. Toda mi vida he luchado por ella y a la hora de la verdad no voy a tener miedo de vivir libremente".

Ese mismo mastodonte de 75 kilos y casi dos metros de altura, a quien ahora tachan de traición y cobardía las juventudes de izquierda, dirá más tarde:

"No traicioné la causa por la cual he luchado; no he abandonado ideas; sigo creyendo en la necesidad de un cambio; sigo creyendo que este sistema es injusto; sigo creyendo todavía en lo que he pregonado..."

La Realidad Nacional

Cuando en 1959 Jaime Arenas ingresó a la Facultad de Ingeniería Industrial tenía un "concepto idealista de la Universidad colombiana. Esperaba recibir una educación integral, porque creía que esa Universidad estaba vinculada a la realidad nacional".

A su ingreso el ambiente estudiantil era indiferente. La AUDESA, máxima organización de estudiantes de la Universidad Industrial de Santander, no tenía para él ninguna combatividad, "porque se limitaba solamente a organizar fiestas en la Semana Universitaria".

De otro lado, el movimiento estudiantil estaba dividido a escala nacional, sin un organismo dirigente, y eso le preocupaba.

Fundó entonces con dos compañeros el periódico "Vector" y desde él inició una serie de campañas "para mejorar la orientación de la educación y elevar el nivel estudiantil" que comenzaron a sacarlo de anonimato.

Con Arizmendi

Paralelamente había escalado su primera posición como dirigente: fue elegido representante de primer año de ingeniería industrial a la Asamblea Estudiantil.

Meses más tarde se realizó el Congreso Universitario Nacional, al que acudió en representación de la UIS.

Formó parte de una comisión y con Octavio Arizmendi Posada, que hacía su tesis de Derecho, reformaron una ponencia sobre autonomía universitaria, que fue aprobada.

Arenas era un inexperto. Arizmendi hizo casi todo el trabajo.

Aunque a finales del año comenzaba a ganar prestigio dentro de los sectores estudiantiles, formaba parte de un grupo minoritario en la Asamblea.

En 1960, año en que contrajo matrimonio con Elsa Gilma Reyes, una estudiante de secretariado comercial, se declaró una huelga universitaria nacional y fue nombrado delegado por Santander. En el comité de huelga fue nombrado vicepresidente y, en una visita a San Carlos, llevó la vocería de los estudiantes ante el Presidente de la República, Alberto Lleras Camargo.

Su intervención fue brillante. Estaba empapado de los problemas de la Universidad colombiana. El movimiento sirvió para que se pudiera apesar la organización estudiantil, "que comenzaba a reaccionar lentamente".

La oportunidad le sirvió para realizar sus primeros contactos a escala nacional. "Me empezó entonces a preocupar más la situación del movimiento estudiantil, dice, y trabajamos en adelante más seriamente en este aspecto".

A finales de ese año era presidente del Consejo Estudiantil de su Facultad y miembro del Comité Ejecutivo de AUDESA.

El Era el Motor

El primer triunfo de su grupo vino en 1962. Dos de los co-directores de "Vector" fueron nombrados como representantes de los estudiantes en el Consejo Directivo de la Universidad, uno, y representante de los estudiantes ante el Consejo Superior Universitario el otro.

Como motor de un movimiento, participó en la fundación de los consejos directivos de las facultades, que no existían y logró que se construyeran y ampliaran una serie de instalaciones de bienestar universitario.

Por su gestión en la biblioteca se incluyeron libros "que vinieron a ayudar en la formación humanística del estudiante. Entre ellos había algunas obras de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética".

Posteriormente propuso la creación de un centro de estudios sociales para que la Universidad se vinculara a una serie de problemas por los cuales le cruzaba Bucaramanga. El proyecto no se llevó a cabo.

En ese año 62, "la apatía universitaria estaba rota" y su prestigio altamente valorado. Fue elegido representante de los estudiantes al Consejo Superior de la Universidad por los grupos de izquierda, de los cuales era el estudiante más caracterizado.

Primer Viaje a Cuba

Finalizado el año, viajó a Leningrado y representó a los estudiantes de izquierda colombianos en el Congreso Internacional de Estudiantes. Visitó Francia, España, Checoeslovaquia, Rumania y Cuba, donde permaneció por espacio de 25 días "palpando las realizaciones positivas de la revolución".

A su regreso halló problemas en la Universidad, y siendo un miembro del Consejo Superior, fue líder de una huelga beligerante que apoyaba al rector Low Maus, quien fue destituido.

En ese mismo año asistió al Congreso Universitario, celebrado en Medellín, en el cual se presentó una seria escisión, y con Julio César Cortés, cuyo fusilamiento viviera más tarde intensamente, dirigieron un grupo disidente de 17 universidades.

El Nacimiento de la FUN

En 1963 esas universidades, en reunión especial, crearon la FUN (Federación Universitaria Nacional. El y Cortés habían actuado como presidentes del certamen.

En las vacaciones había elaborado unos nuevos estatutos para la Universidad Industrial de Santander, "pues los anteriores no estaban adecuados a las nuevas circunstancias". Fueron aprobados al año siguiente y son los mismos que hoy rigen en la institución.

En 1964 encabezó la lista de la izquierda para elecciones de miembros del Consejo Superior Estudiantil de la UIS y, en elecciones universales fue elegido por una mayoría del 75 por ciento.

Más tarde, como presidente de la institución, le correspondía firmar la declaración de una huelga contra el rector Villarreal, tras un plebiscito... "Villarreal había tomado una serie de medidas que lesionaban al estudiantado".

La más recordada

"Esa —anota Arenas— ha sido posiblemente la huelga universitaria que más recuerda Colombia, porque fue tremenda. En ella se organizó una caminata de Bucaramanga a Bogotá y una huelga de hambre al final de la cual los participantes fueron a la clínica.

Durante las gestiones de arreglo viajó a Bogotá encabezando una comisión de estudiantes y tuvo una intervención de dos horas ante el presidente Valencia.

Tras lograr la compenetración de los sectores populares de Bucaramanga, dividir la opinión santandereana en pro y en contra del movimiento, llegar a las principales columnas de los diarios, "que escribieron a favor nuestro, como Calibán, a pesar de tener la razón, no fue posible lograr la renuncia del rector Villarreal y la derogación de las medidas por él tomadas".

"Esa huelga, por la injusticia que conllevó —afirma— creó gran conciencia dentro del estudiantado. Gran parte de sus dirigentes se vincularon más tarde al Ejército de Liberación Nacional".

La mejor escuela

El movimiento tuvo una influencia en Arenas: le sirvió para vitalizar aún más sus ideas de izquierda y para comprobar una serie de teorías que antes conocía perfectamente".

A la par con el movimiento estudiantil tenía la tesis de que la Universidad debía proyectarse sobre la comunidad. Trataba entonces de proyectar su acción política y sus deseos de cambio "hacia afuera".

Ingresó entonces al MRL dirigido por Alfonso López Michelsen tuvo permanentes conflictos con los sectores obreros y campesinos.

"En esta forma viví más cerca sus problemas... Hice toda una escuela que unida a las experiencias de la huelga universitaria en que fuimos derrotados teniendo la razón, fue el complemento de mi motivación revolucionaria".

El MRL perdió combatividad y se retiró de sus toldas. "Entonces vi la necesidad de buscar métodos que en ese momento consideraba más eficaces en la lucha ideológica".

La Oposición Soviética

En 1964 fue expulsado de la Universidad cuando solo le faltaban 6 meses para culminar estudios de Ingeniería Industrial, a la vez que fue nombrado delegado de la FUN al Congreso Internacional de Estudiantes que esta vez se reunía en Bulgaria.

Allí fue elegido para un alto cargo en la Secretaría Ejecutiva de la Unión Internacional de Estudiantes, con la oposición del grupo soviético que lo calificaba de tener tendencias pro-chinas.

Visitó Checoeslovaquia, Holanda, Francia y al regreso volvió a Cuba. Permaneció allí por espacio de dos meses y arribó a Colombia en febrero de 1965.

Aquí nada tenía que hacer en ese momento. No era ya universitario y los pasajes no iban a ser enviados.

"Nace" Camilo Torres

Apareció entonces en su vida la amistad con Camilo Torres, que unas semanas después de su llegada lanzaba la plataforma del Frente Unido.

Camilo había dado ya sus primeros pasos abiertos en política y le pidió que colaborara con él. En mayo se unieron e iniciaron agotadoras giras políticas por todo el país, en las cuales alternaron más de una vez en la tribuna. Militaban también a su lado Julio César Cortés, Enrique Valencia, Diego Montaña Cuéllar y Manlio Lafont, entre otros.

"La plataforma del Frente Unido tuvo inmediata aceptación en los sectores estudiantiles y sindicales", anota Jaime Arenas.

Arenas muestra a Julio Portocarrero la cicatriz de una llaga hecha por la picadura de "Pito", en la montaña santandereana. Ambos exguerrilleros son hoy juzgados por el mismo consejo de guerra. (Foto EL TIEMPO, de Carlos Caicedo).

Camilo y el ELN

Camilo Torres tuvo sus primeros contactos con el Ejército de Liberación Nacional en julio de 1965.

La misma noche de su llegada de Lima se dirigió a la montaña, donde se entrevistó con los dirigentes de la guerrilla.

Arenas lo relacionó con los enlaces que lo conducirían a la selva y lo acompañó personalmente hasta Bucaramanga, donde esperó por su regreso. Entonces era miembro de la red urbana en el campo intelectual, adelantando trabajos políticos de tipo legal.

Camilo permaneció en el monte por espacio de 8 días y se comprometió a trabajar para el ELN porque consideraba que era la fuerza guerrillera más importante de Colombia.

Después de esa visita "Camilo quedó muy comprometido y mantenía permanente correspondencia con los dirigentes de la guerrilla".

En las cartas la única clave era el nombre de Alfredo Castro con el cual se le calificaba. Los asuntos se trataban, sin embargo, con mucha claridad.

Etapa de Organización

En el lanzamiento del Frente Unido hasta el momento la labor de Camilo Torres había sido puramente agitacional

Le faltaba la labor más ardua que era su organización, punto definitivo en su labor.

La fase de agitación se había logrado a través de las giras por todo el país... "En ellas habíamos despertado el entusiasmo popular. La parte organizativa era tan definitiva que sin ella todo el trabajo anterior se echaría a perder y se cerraba el futuro hasta entonces vislumbrado".

Cuando se realizaban los planes finales para el desarrollo de ese plan fundamental, en el mes de agosto de 1965, en una vereda de El Socorro (Santander) fue detenido por el Ejército el campesino José Dolacio Durán. Más tarde en Bogotá caía José Manuel Martínez, Heliodoro Ochoa, cuyo impresionante fusilamiento en el monte también presenció Arenas, y un joven que no resultó comprometido.

Como consecuencia de esas detenciones, fue decomisada por el gobierno una serie de cartas que comprometían seriamente a Camilo Torres, por la claridad de sus términos. Se adivinaba en ellas con facilidad su conexión con el Ejército de Liberación Nacional y su proyecto de vinculación futura al grupo armado.

La Obsesión de la Muerte

Al enterarse de esto, Camilo Torres analizó con sus colaboradores inmediatos la situación y decidió marchar al monte.

"Consideraba —recuerda Arenas— que a él no lo iban a poner preso porque decía que a oligarquía no sería tan brutal en tener así bandera permanente de agitación y que conociendo el Ejército su vinculación con la guerrilla, lo más probable era que trataran de matarlo".

Y agrega: "En Camilo siempre hubo la obsesión de la muerte. Por ejemplo en uno de sus escritos decía que cuando el pueblo había conseguido un dirigente en Jorge Eliécer Gaitán, la oligarquía lo había eliminado. Camilo siempre hablaba de 'por la toma del poder hasta la muerte'"; en su proclama anotaba: 'Un pueblo que lucha hasta la muerte, obtiene la victoria' ".

"...Camilo siempre partió de la base de que lo podían matar; que a él no ahorrarían esfuerzo para eliminarlo".

"Conocida esa situación —continúa Arenas— opinaba: 'No quiero que me maten como a Gaitán en una calle de Bogotá. Si me han de matar que lo hagan mostrándo.e un camino al pueblo. Que me maten mejor en la guerrilla' ".

Hecho este análisis, consideró que no le quedaba camino diferente al de las armas, anticipándose a todos los planes que tenía, y dejando la tarea organizativa del Frente Unido casi sin empezar. Ese fue el hecho que marcó su vinculación tan prematura a la guerrilla".

El Equipaje Era Sencillo

Camilo Torres partió de Bogotá hacia las selvas santandereanas en las primeras horas de la noche del 18 de octubre de 1965. Su destino inicial era la población de San Vicente.

Jaime Arenas lo acompañó hasta la carrera 7ª con la calle 70 de Bogotá. Allí fue la despedida para siempre... "Camilo, que haya mucha suerte y que ojalá nos veamos pronto en la montaña" fue la única frase. Un abrazo cerró la escena.

El taxi negro que lo conducía se perdió al "doblar" para meterse a la Avenida de Chile. Lo acompañaban dos miembros de la red urbana de Bucaramanga, uno de ellos Agustín Dominguez, que fue más tarde dado de baja por la policía.

Su equipaje estaba compuesto solamente por un par de botas de campaña y una muda de ropa de dril. Iba vestido de civil y había decidido no empacar ningún libro.

En las horas que antecedieron a su marcha decía a Arenas: "Es duro pensar que esa vida en la guerrilla pueda durar cinco o siete años". Arenas respondió con una sonrisa... "Ese será apenas el comienzo".

De su viaje solamente estaban enterados su secretaria Margarita María Olivieri, Antonio Vásquez Castaño, que estaba en esa época en Bogotá, y Jaime Arenas.

Posiblemente uno de los mayores problemas para Camilo Torres era "continuar la ciudad era su madre... "La adoraba".

En los días siguientes Arenas y sus amigos consiguieron todo para que ella se fuera a los Estados Unidos y se radicara en casa de otro de sus hijos.

"Al lado del pensamiento en su madre, la idea de abandonar la labor organizativa del Frente Unido lo torturaba. Todo quedaba trunco. Sin él era casi imposible lograr que ese trabajo se desarrollara".

El Mundo de la Cárcel

Jaime Arenas quedó encargado de hacer las veces de Camilo en ese campo. Sinembargo unos días más tarde, a causa de la captura de esas cartas que determinaron la marcha de Camilo Torres, Arenas fue puesto preso.

Sucedió el 7 de noviembre de 1965 en Bogotá, siendo recluido en la Cárcel Modelo. En febrero del año siguiente fue trasladado a la cárcel de Pamplona y juzgado en un consejo de guerra que fijó su libertad el 29 de Julio de 1966.

"La cárcel es una nueva vida para mí", dice el exguerrillero. "Era la primera vez que me detenían. En la Modelo, por ejemplo, empiezo a ver un mundo desconocido para la mayoría de los colombianos. Toda esa miseria, todas esas injusticias que se ven allí me comenzaron a azotar... Verdaderas escuelas del vicio donde la marihuana, el homosexualismo, todas esas cosas que son de común ocurrencia, fueron un gran impacto en mi vida. Era toda una problemática nueva que se me presentaba y que para mí fue tremenda de vivir, porque tuve que convivir con gentes de las más variadas condiciones sociales".

"Ese choque, unido a todos los problemas externos como la situación económica de mi familia, me acabó de llevar a la convicción de la necesidad del cambio en Colombia. De la necesidad de terminar con toda esa clase de injusticias, y con el sistema que las determinaba".

"Me torturaba por ejemplo, además de la cárcel, la situación de mi hogar. En esos momentos mi esposa estaba embarazada y la habían botado del puesto. Nuestro momento económico era desesperante..."

Un Golpe Político y Moral

En la cárcel de Pamplona, Arenas se enteró de la muerte de Camilo Torres. Coincidencialmente ese mismo 15 de febrero un domingo, había muerta su tercera hija.

"Con la muerte de Camilo no vi la caída de un amigo, sino la de un hermano. Para mí ese día tuvo un doble impacto, mi hija y mi hermano... Recuerdo que lloré. Se me vino a la cabeza todo ese tiempo en que luchamos por nuestros ideales, la desdenida en Bogotá, la cita por todo el país hablando ante millares de personas, la fatiga, la emoción del triunfo..."

"Recordé cómo un día en su casa hubo una discusión acre con sus colaboradores por diferencias ideológicas. Cuando se fueron me dijo: 'Jaime, parece mentira que estando yo rodeado de tanta gente, sea usted el único en que puedo confiar'".

"Se me vino también el día del gran recibimiento en Cali ante una multitud inmensa. Estaba hablando y se le fue la voz. Entonces se acercó y me dijo: "Jaime, continúe usted que ya conoce toda la carreta que yo echo".

"La recordé —continúa Arenas— cuando lloraba físicamente al ver los problemas del pueblo colombiano. Era un hombre que sentía un profundo amor sincero por los humildes... Era atractivo, tenía carisma, como se dice ahora. Nunca fue capaz de odiar a nadie, porque entre otras cosas era un hombre profundamente cristiano. Camilo vivió y murió siendo cristiano. Entendía el cristianismo no como una superchería sino como una ética".

...Pero un mal Soldado

"En la guerrilla fue siempre un soldado. Nunca tuvo una posición de dirigente militar. Presentó fallas con el arma en la mano. Carecía de buena capacidad de orientación en el monte. Sinembargo hacía esfuerzos por lograr la composición de lugar. No estaba acostumbrado a la vida del monte porque duró escasos cuatro meses allí... Como soldado nunca resaltó, aunque su voluntad era de hierro".

"El principal error en la muerte de Camilo fue haberlo llevado al combate. El deber de los dirigentes de la guerrilla era comprender todo su valor político... Desde el punto de vista táctico no era soldado que se pudiera considerar decisivo. En cambio, desde el punto de vista político fue lo más importante con que contó la revolución colombiana".

"...muerto Camilo todos los grupos se lo disputan, todos quieren desenterrar su cadáver para apropiarse de él, todos se creen herederos de sus ideas, herederos de su heroísmo. Después de muerto siguen falsificándolo. Algunos quieren utilizarlo con criterio de grupo..."

Se Cierran las Vías

Al salir de la cárcel, Jaime Arenas tenía todos los caminos cerrados. Ya no podía adelantar su trabajo político de tipo legal, "porque estaba marcado".

De otra parte, consideraba que salir del país era un manera de abandonar la lucha, y no veía salida diferente a irse a la selva y empuñar un arma.

Su amigo Julio César Cortés ya lo había hecho, y antes de él otro de los íntimos colaboradores de Camilo Torres, Hermidas Ruiz, médico de la Universidad Nacional, había tomado la misma decisión.

Aparece Renato Méndez

En 1967 se sucedieron una serie de detenciones a toda la red urbana del Ejército de Liberación Nacional, a raíz de las declaraciones dadas al servicio de Inteligencia del Ejército por el periodista mexicano Renato Méndez, quien visitó la guerrilla.

Arenas resultó comprometido y no pudo prolongar más su trabajo en la clandestinidad de las ciudades, como motor intelectual de la revolución. Entonces marchó a la montaña.

Cae un "Fortín"

"En las declaraciones —dice Arenas— Menéndez describió con lujo de detalles las personas que lo habían recibido, los sitios en la ciudad en los cuales había estado, los seudónimos y aun fotografías de algunas personas que habían estado con él y que sirvieron de base para que el ejército reconociera determinados sitios, allanara una casa y detuviera a varios colaboradores".

"Como resultado de esa acción cayó un escondite de la guerrilla donde se encontraba gran cantidad de cartas y documentos por medio de los cuales se pudo completar la captura de casi toda la red urbana".

La Delación Está Comprobada

"Renato Menéndez llegó a Colombia con una carta de presentación de Fidel Castro, tras haber hecho conexión en Cuba con Antonio Vásquez Castaño... Y salió de la guerrilla disfrazado de campesino en un tren militar que lo condujo a Medellín".

"La guerrilla confió plenamente en Menéndez por su trayectoria. Hasta hace poco estábamos convencidos de que él no había hablado nada y de que las detenciones se habían producido por otra causa, porque él era un hombre de confianza del gobierno cubano".

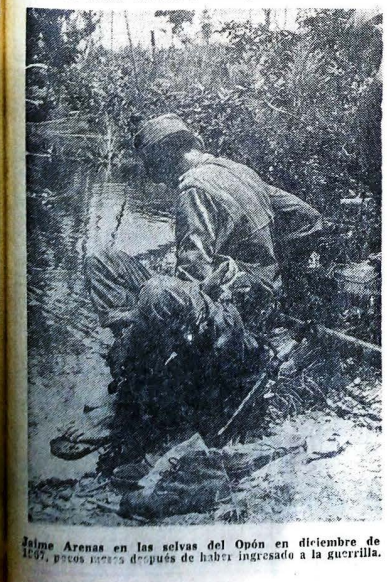
"Yo nunca dudé de él —explica Arenas—. Pero vine a tener plena confirmación de su delación, aquí en el Consejo de Guerra que me juzga, porque en él se leyeron sus declaraciones dadas al Servicio de Inteligencia Militar.

"Tienen gran evidencia los documentos al respecto, suministrados por la Quinta Brigada, que fueron leídos aquí. De ellos se desprende la forma minuciosa como él relató su viaje, su permanencia y su salida del monte".

* * *

Mañana:

— Arenas en la guerrilla.
— El impresionante fusilamiento de Ochoa, Cortés y Medina Morón.
— Toda la intimidad del "ELN".



Jaime Arenas en las selvas del Opón en diciembre de 1967, pocos meses después de haber ingresado a la guerrilla.

Manuel Vásquez Castaño (izquierda) y Julio Portocarrero en la guerrilla. El primero defendió a Arenas en el primer consejo guerrillero en que iba a ser castigado con la pena de muerte. El segundo lo acompaña hoy en la cárcel.

ASAMBLEA GENERAL

La Junta Concordataria de la quiebra de Casaclub Ltda en liquidación convoca a los acreedores, representados en el juicio que se adelantó en el Juzgado Primero Civil del Circuito de Bogotá, a la ASAMBLEA GENERAL que tendrá lugar el sábado próximo (18 de los corrientes) a las dos p.m.

Lugar de reunión: Edificio del Banco de la Costa. Calle 13 Nº 10-41, oficina 303.

Bogotá, octubre 12 de 1969.